

# NO-DO: entre ideología e historia de las mentalidades\*

Vicente Sánchez-Biosca

## I.

Con motivo de la conmemoración de su número 1000, en 1962, NO-DO publicaba un prólogo que precedía a sus tres ediciones A, B y C. Con orgullo nada disimulado, pues eran los años más boyantes del noticiario, redactores y directivos de la institución repasaban algunos de los más significativos acontecimientos en cuyo corazón había metido oportunamente su ojo atrevido el noticiario. Veinte años de experiencia en llevar, como rezaba su eslogan, "el mundo entero al alcance de todos los españoles" estaban, al parecer, puntuados por los sucesos que habían conmocionado el mundo moderno, desde los traumáticos avatares de la Segunda Guerra Mundial en

---

\* El presente texto arranca de una investigación que el autor realiza junto con Rafael R. Tranche en torno al Archivo Histórico NO-DO para Filmoteca Española y que verá la luz a finales de 1999 en un volumen publicado por dicha institución en colaboración con la editorial Cátedra.

cuyo fragor vio la luz el NO-DO hasta los conflictos coloniales de los cincuenta y sesenta o la guerra fría, desde las catástrofes universales, la conquista del espacio o la investigación atómica hasta el auge de la industria española al alborear el desarrollismo.

Según sus gloriosas palabras, NO-DO se nos aparece provisto del vertiginoso ritmo de la noticia moderna, el nervio del reportaje, el mito de 'la vida tomada de improviso' de cuño vertoviano que sellaría el cometido profesional de unos informadores públicos siempre al servicio de los españoles. Así lo describen también sus redactores y la prensa especializada y así pueden, con un anacronismo comprensible, suponerlo las nuevas generaciones acostumbradas a la celeridad de las noticias televisivas. Sin embargo, el historiador que con tan buena fé se zambulla en las imágenes de NO-DO en busca de hechos relevantes de cuatro décadas de nuestro siglo se sentirá enteramente defraudado.

Los noticiarios como género, justo es decirlo, no fueron jamás sola y exclusivamente fuentes de puntual información ni se producían tampoco en un mundo sometido a la tiranía de la actualidad semejante a la que hoy vivimos. Representaban en buena medida la atracción popular hacia el consumo de imágenes documentales del mundo circundante y cumplían una misión estructural en la programación clásica de las salas. A pesar de estas precauciones, NO-DO constituye un ejemplo especial, insólito me atrevería a decir, de hermetismo a la realidad política, económica y social del mundo que supuestamente estaba encargado de comentar. Que nadie espere hallar en sus 1966 números, correspondientes a más de 38 años (entre 1943 y 1981) ni siquiera un esqueleto de la historia política española, y muy esporádicamente encontrará significativas noticias sobre los hitos de la europea o mundial.

Diríase que en este punto NO-DO heredó esa idea que Juan Pablo Fusi atribuyó al franquismo según la cual el objetivo de la política oficial consistía más en desmovilizar a la población que en encender sus pasiones en pro de una ideología, como en realidad hubieran deseado los sectores falangistas más radicales y como, en realidad, fue programático del régimen en sus primeros momentos de euforia. En suma, sacrificar la propaganda en su sentido fuerte, de agitación, por una inactividad, en la que se daban la mano fantasías impe-

riales a fin de cuentas grotescas, rituales de victoria y apacible beatitud.

Bastaría comparar NO-DO con su precedente, *El Noticiero Español*, nacido en junio de 1938 y concluido con su número 32 en marzo de 1941, para concluir inequívocamente la desidia combativa del primero. Concebido como instrumento de propaganda para período de guerra en *El Noticiero Español* pervive toda la retórica fascista, pero también (y merced a la incautación del material de la zona republicana que iba conquistando el bando nacional) una técnica cinematográfica audaz (sonido directo, herencia de la locución radiofónica, montaje con nervio a pesar de la premura), todo ello unido a una temática militar e ideológica de frente de batalla <sup>(1)</sup>.

## II.

Observado en perspectiva, NO-DO da por el contrario una extraña sensación de inmovilidad, de fijeza o congelado en un momento del tiempo que poco tiene que ver con el devenir de la historia. Y el historiador de acontecimientos que bucee en estas imágenes se verá decepcionado tanto por su sorprendente vacuidad informativa como por su monotonía. Añadamos para colmo de desafueros la escasez de copias disponibles de NO-DO para unos circuitos extensísimos, lo que generaba un desajuste cronológico entre el contenido de las noticias y su efectiva proyección en las salas más alejadas del centro tan disparatado como aniquilador de toda función informativa.

En fecha tan distante de la primera autarquía como 1954, Alberto Reig, subdirector del noticiario, declara a la revista *Espectáculo* <sup>(2)</sup>:

"La razón sencillísima es la de que al ser el Noticiero obligatorio, en su proyección, para todos los cines de España, se distribuye de acuerdo con un circuito fijo y previamente establecido, de tal modo que, de una manera automática, va pasando de un cine a otro, empezando por los de mayor categoría en las grandes ciudades y continuando sin interrupción

---

(1) Véase un espléndido estudio en torno al *Noticiero Español* por Marta Bizcarrondo: "Cuando España era un desfile: el Noticiero Español" (en Alfonso del Amo, *Catálogo general del cine de la Guerra Civil*, Madrid, Filmoteca Española / Cátedra, 1996).

(2) Declaraciones de Alberto Reig a *Espectáculo*, n° 89, nov-dic. 1954, pág. 8.

hasta el agotamiento total, en los cines de menor importancia y localidades pequeñas. Si se tiene en cuenta que el número de cines en España es el de cinco mil, aproximadamente, y que para atender a la totalidad de ellos NO-DO edita solamente 72 copias de la serie 'A' y 72 de la 'B', es decir, un total de 144 copias, fácilmente se comprende que el retraso hasta llegar a las fases finales del circuito es inevitable y considerable”

Y añade algo que raya en lo grotesco para una aspiración informativa:

“Tal y conforme se realiza ahora la distribución, el circuito más largo es el de la zona Centro, que llega a las cincuenta semanas, esto es, en la práctica un año, con lo cual, y a veces por una especie de reducción a lo absurdo, el Noticiero adquiere actualidad en determinados pueblos, por cuanto es evidente que, digamos, un tema navideño, se exhibe precisamente en Navidad, claro es que corresponde a la Navidad anterior, pero no cabe la menor duda, dicho en un tono un tanto humorístico, que ciertos temas al cabo de un año recobran la actualidad que tuvieron.”<sup>(3)</sup>

La noción de actualidad con la que opera NO-DO está sintomáticamente encerrada en la situación descrita por Reig, pues si de actualidad puede hablarse es porque no son los acontecimientos singulares (políticos, sociales o simplemente sucesos), los que importan, sino una especie de ciclo permanente en el que una festividad religiosa, expresión del sentir eterno del pueblo de España, recuerda la del año anterior. En pocas palabras, estaríamos ante un ritual, si por tal se entiende la actualización de un mito.

Con este cambio de perspectiva, NO-DO adquiere una significación documental inesperada para el historiador moderno, es decir, para aquél que no persigue el acontecimiento, sino un estado de cosas cercano a la vida cotidiana o incluso a las mentalidades. En sus imágenes desfila un conjunto de noticias 'blandas' como conmemoraciones, festejos populares, inauguraciones, onomásticas del Caudillo, festividades religiosas, desfiles militares o actos religiosos, entendidos como lugares de un ritual en el que las autoridades del Régimen despliegan su visión de la España profunda, poniendo en escena la supuesta entraña de la devoción popular, el tipismo.

---

(3) *Ibidem*.

folclórico de las danzas y las manifestaciones artesanales de ese autor colectivo que es el pueblo <sup>(4)</sup>.

El historiador que ande en busca de claves para entender las mentalidades de una época no se verá en este caso decepcionado al recorrer la configuración de muchas noticias de NO-DO, en particular las correspondientes a los años cuarenta y cincuenta. Es un mundo ajeno al tiempo en el que todos los tópicos del franquismo han arraigado, y digo franquismo en el sentido de una carencia de identidad ideológica precisa, lejos, muy lejos de la claridad de las consignas falangistas. NO-DO refleja, por su inactualidad y su desidia informativa, un mundo cíclico, sin idea de progreso ni crisis o convulsión, un mundo que se confirma día a día y sin necesidad de cotejar sus presupuestos con lo que sucede en el exterior; un mundo, a fin de cuentas, en el que un pueblo, en torno a su jefe vigilante, celebra su fé, su espíritu patriótico, sus fiestas folclóricas, su deporte y sus efímeros sucesos, curiosidades incluidas.

### III.

No es éste, claro está, el mundo español de la inmediata posguerra, sino el que el franquismo fue poco a poco estabilizando. No deseo inducir a error en este punto. Sería absurdo esperar una neutralidad en la selección, comentario y repetición de las noticias. A nadie escapa que el franquismo había impregnado hasta la médula o, mejor dicho, creado esta sociedad de coros y danzas, obra social, actividades gimnásticas, tipismo y religiosidad que se organiza en torno a su líder. Para comprender este aspecto que, en efecto, no es más que una parte de la vida española de estos años (y fuertemente marcada por la ideología oficial del franquismo), NO-DO se convierte en un documento de inmensa riqueza, quizá porque dentro de la magmática configuración ideológica del Régimen, la exclusividad de la información documental audiovisual (a diferencia de lo que sucedió en la radio y la prensa) lo convertía desde su misma génesis en un frente pactado y, por tanto, menos sometido a directrices de intervención. En su-

---

(4) En otro lugar (Rafael R. Tranche & Vicente Sánchez-Biosca: "NO-DO: entre el desfile militar y la foto de familia", *Archivos de la Filmoteca* 15, 1993, estudiamos este tipo de mitología centrándonos en los primeros años del noticiario.

ma, NO-DO reproducía un estado ideológico, por así decir, de compromiso entre las distintas fuerzas del franquismo y por esta razón pudo y tuvo que eludir los grandes temas conflictivos, cuando menos tras el fracaso alemán en la Segunda Guerra Mundial <sup>(5)</sup>.

En resumen, la escasez o, incluso, la práctica nulidad, de información política de hechos singulares en NO-DO es el reverso de la medalla de su inagotable riqueza como escenario de representación de los sueños franquistas. Estudiar temas recurrentes como la Navidad, los Reyes Magos; hacerlo a través de las imágenes kitsch y la retórica nostálgica pseudodramática que las transmiten; revisar año tras año los festejos de la Semana Santa, desde las misas de campaña y desfiles militares hasta los bailes folclóricos; examinar los cambios de uniforme del propio Franco a través de los tiempos, desde el glorioso general victorioso o la camisa azul de Falange hasta su austero atuendo de civil que vestía en compañía de su esposa con motivo de actos diplomáticos o incluso familiares... es asomarse a una carga de información cuya importancia pusieron ya de relieve los historiadores de las mentalidades desde bastante tiempo atrás. Mas significa hacerlo con la ayuda de un soporte imperfecto y engañoso, sesgado ideológicamente, mas no por ello menos preñado de signos que ilustran un universo que ningún otro instrumento de documentación audiovisual nos permitiría analizar. Las imágenes de NO-DO hablan más de lo que sus artífices le imponen y dichos artífices, por afines que fueran al Régimen, no son sin embargo los jefes ideológicos del mismo.

#### IV.

Ahora bien, NO-DO, además de inscribirse en la historia general aunque sea por denegación, también se encuentra a su paso fracturado por una repentina aceleración de la noción de actualidad desencadenada por los medios de comunicación modernos. Si nuestra noción de tiempo se ha acelerado en las

---

(5) La salvedad debe ser retenida: NO-DO mantuvo durante los primeros años de su existencia un norte de actualidad internacional de gran responsabilidad interior, pues las noticias de los frentes europeos y del Pacífico alternaron curiosamente las fuentes germanas (primeras), británicas y norteamericanas. Véase a este respecto nuestro texto "NO-DO y la Segunda Guerra Mundial", *Co-textes 27-28, Cinema et Espagne franquiste* (Edmond Cros, ed), Montpellier, Université Paul Valéry, 1994.

últimas décadas, como hoy reconocen unánimemente historiadores, filósofos y pensadores, el noticiario del franquismo vive en sus carnes este trauma a partir de los años sesenta.

Por una parte, ello se debe a una descongelación del franquismo provocada por el desarrollismo, la industrialización y el turismo, es decir, la planificación. Múltiples noticias invaden NO-DO dando cuenta, a partir de 1960, de la construcción de plantas industriales, complejos fabriles, creación de nuevos paradores nacionales, renovación y estímulo de las aptitudes turísticas de los pueblos de España, visita de dirigentes extranjeros y actividad diplomática del gobierno. Diríase que NO-DO es en este punto reflejo, desde luego no mecánico, de una movilización generalizada que amenaza con descoyuntar la pesadísima maquinaria estática. Por otra parte, y no carece de relación con la anterior, NO-DO aqueja la influencia del periodismo filmado moderno, de las técnicas de reportaje nacidas de la televisión, lo que entraña también verse amenazada por su competencia insalvable en lo que a la noción de actualidad se refiere.

Sin transformar sus claves esenciales (la lentitud y resistencia ante los cambios está en su naturaleza, como lo está quizá también en la del franquismo), la noción de suceso; en sus misceláneas 'Instantáneas mundiales', 'Reflejos del mundo' o 'Actualidad nacional' demuestra una clara influencia televisiva (brevedad de noticias en forma de flashes, perfectamente compatibles, por demás, con la ampliación en el tratamiento de ciertas noticias que alcanzan la condición de 'reportaje').

No se piense que este giro anula mecánica y necesariamente la situación anterior, pues NO-DO parece apto para una 'historia de larga duración'. Basta para comprobarlo repasar, sir ir más lejos, las celebraciones del Día de la Victoria a comienzos de los sesenta: casi la misma parafernalia que en 1943, idénticos rituales, eso sí, con una filmación más espectacular y una retórica algo más acorde con las alianzas internacionales del momento. Sin embargo, el inicio del cambio implica una paradoja: NO-DO vive sus más fulgurantes mieles (entre 1960 y 1967 publica tres ediciones semanales y la institución trabaja a pleno rendimiento) en un momento en que los noticiarios cinematográficos de los países más avanzados habían visto declinar su protagonismo absorbidos y aniquilados por el imparable ascenso de la televisión.

La coexistencia entre una TVE que ampliaba día a día su cobertura y un noticiario constreñido a ofrecer noticias cada vez más 'intemporales', menos pegadas a la actualidad, más razonadas o desarrolladas, genera otra lucha que se salda de modo en realidad poco beligerante entre los dos medios, a diferencia, una vez más, de la agresividad mutua que la caracterizaría en otros países. Como ejemplo de este intercambio cordial puede citarse el hecho de que Alberto Reig, director de NO-DO entre 1953 y 1962, compagine durante un tiempo su cargo en el noticiario con la subdirección general de TVE (entre septiembre de 1958 y julio de 1959).

Lo que sigue a este momento floreciente, sin lugar a dudas un espejismo, sería la caída de NO-DO en su función hegemónica de información audiovisual en beneficio de la televisión española y su conversión en instrumento de reportaje tendente a lo monográfico, a partir de 1967; camino progresivo que implicaría un descenso en el ritmo de producción a dos ediciones semanales hasta que en 1977 será reducida a una sola, convirtiéndose en 1980 y 1981 en una doble edición de periodicidad quincenal.

Los datos legislativos correspondientes a estas últimas fechas son bien conocidos y elocuentes respecto a la marginalidad informativa del viejo noticiario: una Orden del Ministerio de Información y Turismo de 22 de agosto de 1975 (B.O.E. de 19 de septiembre de 1975) suprimía su obligatoriedad, un Real Decreto de 14 de abril de 1978 del Ministerio de Cultura facultaba a otras empresas para la realización de noticiarios y, por fin, una Orden de 20 de mayo de 1980 (B.O.E. 11 de julio de 1980) integraba el extinguido Organismo autónomo Noticiarios y documentales cinematográficos NO-DO en Filmoteca Española. Esto equivalía a tomar conciencia de su función de archivo histórico y documental, reconociéndolo como la memoria audiovisual más completa, como dijimos sesgada e ideologizada, pero la única a fin de cuentas, de un período superior a 38 años de la historia de España.

## V.

NO-DO lleva, claro está, el sello del franquismo, de principio a fin. Nació centralizado, evitando cualquier peligro de dispersión, exclusivo, para constituirse en voz uniforme y sin

competencia, obligatorio, con el fin de que nadie eludiera su visión. Fue, por tanto, vehículo de expresión audiovisual del nuevo Estado y el período de gestación entre 1941 y septiembre de 1942 es rico en discusiones (documentadas y no documentadas, pero deducibles por alusiones) en torno a la conveniencia de crear esta voz autorizada tras el agotamiento de *El Noticiero Español* y de la conciencia de que no podía dejarse sin legislar y controlar la información audiovisual. Por demás, los debates del Régimen entre mediados de 1942 y la efectiva aparición en las pantallas de NO-DO en enero de 1943 no ofrecen lugar a dudas sobre la importancia que se asigna al noticiero desde la atalaya gubernamental.

Ahora bien, debemos resistir a una doble tentación: la primera es —y algo hemos insistido en ello— buscar en NO-DO una historia que en su día no quiso dar el noticiero a los españoles y hoy tampoco puede ofrecernos a nosotros, ni por el género documental en el que se inscribe, ni por la apatía doctrinaria (por relativa que sea) en la que el soporte audiovisual fue cayendo (en oposición a la prensa y la radio); la segunda, más difícil de eludir pero fundamental, es no ceder a la identificación entre NO-DO y franquismo y ello es complicado, pues el desajuste no se produce por la vía usual de los deslizamientos ideológicos entre uno y otro, sino por la carga involuntaria de información accesoria que las imágenes de NO-DO contienen y que los historiadores generales, ayudados por los del cine y los analistas de la imagen, deberán en el futuro agotar.

Hecha esta salvedad, no es menos cierto que NO-DO es pregnante o, es más, incluso expresa una imaginaria gestada en los círculos oficiales del franquismo, pero que también vive algo vagamente (y es fundamental reconocerlo así por mucho que duela) en una sociedad española en la que la oposición había sido aniquilada, exiliada o sometida al silencio y al anonimato y la mayor parte de la población fue acomodándose a una situación cada vez menos traumática.

Ritual en sus años mozos, festejo de autorreconocimiento del Régimen, debiera ser hoy NO-DO un instrumento válido para analizar ese régimen y esa España triste, sórdida, a pesar de su henchida retórica y sus gloriosos (y grotescos, a fin de cuentas) sueños imperiales. El primer NO-DO, que vio las pantallas madrileñas el cuatro de enero de 1943, tras un

prólogo amenazante y aterradoramente grandilocuente, se abre con la celebración de la Navidad de 1942: la retórica huera y cursi de su locutor, los 'volátiles' que —según su discurso— desbordan en los puestecitos callejeros, son la otra cara del hambre fatal y del racionamiento; el espíritu infantil que se invoca como signo de pureza que nos invade a todos en tan religiosa festividad puede ser oído como indignante falsificación, si no descarado cinismo. Pero también —y es más productivo— puede ser oído como *memento mori*. Y ahí están los rostros atemorizados de los niños en las calles de Madrid, los vestidos de las gentes de época, la crudeza del invierno junto al oropel navideño para testificarlo.

A la postre, el reto de los historiadores es éste: reconocer en lo fraudulento la carga de información que contiene sobre su enunciador y sobre el mundo que aquél pretende agotar; saber leer —es decir, corregir, añadir, sustraer— el documento, sacando a relucir sus intersticios y, sobre todo, cotejarlo, completarlo, transformarlo con ayuda de otras fuentes. Pero jamás negar el documento. NO-DO es en este sentido un documento, único en su género (para lo bueno y para lo malo). Despreciarlo no sólo sería una irresponsabilidad histórica y una deserción intelectual, sino también y sobre todo una autoutilización.

# CUADERNOS DE LA ACADEMIA

Nº 6

Precio: 2.500 ptas.

## FICCIONES HISTÓRICAS

CARLOS AGUILAR • PERE ALBERÓ • JESÚS  
ANGULO • JOAQUÍN CÁNOVAS • JOSÉ  
CERDÁN • JESÚS GARCÍA DE DUEÑAS • C  
GÓMEZ • JUAN B. HEININK • CARLOS  
HEREDERO • JAVIER HERNÁNDEZ • ÁNGEL  
HUESO • CARMEN LÓPEZ PEYRÍ • CARLOS LOSILLA  
JOSÉ ENRIQUE MONTERDE • MANUEL PALACIO  
PABLO PÉREZ • ÁNGEL QUINTANA • ESTEVE  
RIAMBAU • VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA • MARTA  
SELVA • CASIMIRO TORREIRO • JOSEP TORRELL

*Coordinación:* JOSÉ ENRIQUE MONTERDE

ACADEMIA DE LAS  
ARTES Y LAS CIENCIAS  
CINEMATOGRAFICAS  
DE ESPAÑA

# **FICCIONES HISTÓRICAS**

**EL CINE HISTÓRICO ESPAÑOL**

Primera edición: septiembre 1999.

Edita: Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España

c/ Sagasta, 20. 3ª dcha. – 28004 Madrid

Tel: 593 46 48, Fax: 593 14 92

email: [acacine@render.es](mailto:acacine@render.es)

© Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España

Coordinación: José Enrique Monterde

ISSN: 1138-2562

Depósito Legal: BU-454/99

Compuesto en VB imagen y comunicación

Impreso en Imprenta Cervantina

Fotografías: Archivo Fotográfico de la Academia / Filmoteca Española / Jesús García de Dueñas